

El trabajo metodológico y el desarrollo de los procesos sustantivos en la universidad cubana actual

Enrique Loret de Mola López, Josefa Nordelo Borlado y Dania Pino Maristán.
Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí".

Resumen

A partir del análisis de trabajos precedentes y sobre la base de una modelación de los presupuestos teóricos establecidos, se reflexiona acerca de la importancia del trabajo metodológico como herramienta tecnológica de la Didáctica que permite la integración dialéctica de los procesos sustantivos universitarios.

Abstract

From the analysis of previous works on the based on established theoretical standards, the importance of methodological work is analyzed as a technological tool of didactics that allows the dialectic integration of the university essential processes.

Introducción

La universidad cubana actual debe caracterizarse por dar respuesta al encargo que la sociedad le hace, a fin de formar profesionales cada vez más capaces, los cuales, una vez graduados, puedan contribuir al desarrollo socioeconómico de la nación y/o de la región de que se trate, la gestión ambiental sostenible y fortalecimiento de la identidad cultural. Igualmente, todo ello debe contribuir a elevar la satisfacción, de los empleadores, de los estudiantes y trabajadores y de la comunidad. En esencia, debe asegurar el logro de los objetivos de la formación integral de los profesionales.

El proceso de formación de profes-

sionales en las diferentes carreras universitarias cubanas descansa en un modelo de amplio perfil, en el cual se privilegian, como aspecto esenciales, la labor educativa, con énfasis en aspectos político – ideológicos y ambientales, lo cual le permite cumplir, con la calidad requerida, las exigencias del proceso de formación, investigación y extensión universitaria.

Un elemento esencial para el logro de tales fines lo constituye el trabajo metodológico que realizan los profesores universitarios para optimizar y perfeccionar constantemente el proceso de formación que tiene lugar en cada uno de los niveles en que se organiza este proceso. Por tanto, este se convierte en una herramienta

principal para la gestión del mejoramiento continuo de la calidad en la formación de los profesionales de cada carrera y, por lo tanto, forma parte del contenido del trabajo de los colectivos universitarios.

La concepción, planificación y ejecución del trabajo metodológico ha constituido para la universidad, un aspecto de permanente actualidad y al que se le ha dedicado particular atención en los diferentes niveles de dirección. Para garantizar la formación ambiental del profesional, resulta particularmente importante, pues es a través de él que se planifica y se crean las condiciones necesarias para atender intencionadamente esa dimensión del contenido, algo que frecuentemente queda limitado a las disciplinas curriculares, pero que pocas veces se considera necesario para asegurar su efectividad desde todos los procesos que se desarrollan en la institución

Atendiendo a lo anterior, es objetivo del siguiente trabajo profundizar en las exigencias del trabajo metodológico en la universidad para la atención a los procesos sustantivos que en ella se desarrollan, a saber: lo formativo, lo investigativo y lo extensionista, develando sus relaciones internas a fin de reafirmar que en su integridad radica la esencia de la formación universitaria.

Desarrollo

En la Educación Superior, el trabajo metodológico, como sistema, no puede ser reducido al ámbito universitario, sino que debe sustentarse como núcleo de la misión de la universidad moderna: “Preservar, desarrollar y promover, a través de sus procesos sustantivos y en estrecho vínculo con la sociedad, la cultura de la humanidad” (Horruitinier, 2009: 11). En ello el docente asume su rol como agente socializador que ejerce un sistema de influencias a fin de garantizar la formación del profesional en las competencias necesarias que satisfacen las exigencias sociales.

Actualmente, entre los diversos autores que incursionan en la temática del trabajo metodológico en la Educación Superior cubana, existe el consenso generalizado acerca de la utilidad y necesidad del mismo, como un sistema encaminado a elevar la calidad del proceso docente - educativo y su resultado: el egresado, sobre la base de una adecuada integración del estudio, el trabajo y la investigación. Por supuesto, al manifestarse así reflejan la ideología a la que responde el sistema educativo que desarrolla la universidad actualmente en el país.

Un análisis de cómo es abordado por algunos de los estudiosos del tema, entre los que se encuentra el

Dr. Carlos Álvarez de Zayas (1999: 133), nos llevaría a la perspectiva de que el trabajo metodológico *constituye “... la dimensión administrativa del proceso docente educativo mediante la cual se desarrolla tanto la planificación, organización del proceso como su regulación y control”*. Este autor reconoce el trabajo metodológico como una dimensión desde la cual se dirige el proceso docente-educativo, como una gestión del mismo.

En su definición el autor antes citado, identifica a la administración como proceso consciente al que se le pueden aplicar los componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje, incluyendo tres de ellos: el objeto, el problema y el resultado. No se incluye la evaluación, que propiciaría la autorregulación en el trabajo metodológico.

Otro de los autores consultados (Sagó et al., 2005: 5), asume: “*El trabajo metodológico interdisciplinar es un proceso de interrelación y cooperación entre las disciplinas para un enriquecimiento mutuo, a partir de sus marcos teóricos conceptuales, y los elementos integradores del modelo pedagógico de cada carrera, que contribuya a la preparación de los profesores, para asegurar el enfoque integral del proceso docente-educativo en la Universalización de la Educación Superior*”. Esta definición, a pesar de profundizar en el carácter interdisciplinar,

no explicita los procesos que toma como referentes para asentar su naturaleza integradora.

Por su parte, Teresa Díaz Domínguez (inédito, consultado en soporte digital) conceptualiza al trabajo metodológico, en el proceso docente educativo de los centros de Educación Superior, como: *“... el proceso de gestión de la Didáctica, que en su desarrollo resuelve la contradicción entre la dimensión tecnológica y administrativa de dicho proceso, que permite a los sujetos que en él intervienen optimizar y lograr los objetivos de formación propuestos en el currículo, con un mínimo de recursos disponibles interactuando a partir de su carácter sistémico y de las leyes de la Didáctica, brindando la estrategia a seguir en la enseñanza y el aprendizaje”*.

Esta autora, en su definición, asume el trabajo metodológico como un proceso de interacción dialéctico; sin embargo, no fundamenta en cómo la Didáctica, al sustentar este proceso, resuelve los problemas de carácter investigativo y extensionista que se presentan en la formación universitaria.

Algo similar ocurre con la conceptualización realizada por Horruitinier (2009: 56) cuando asume, de igual forma, el trabajo metodológico como gestión de la Didáctica, al expresar que: *“... en el proceso de formación*

es la gestión de la didáctica. En su desarrollo posibilita a los sujetos que intervienen en dicho proceso trabajar por optimizarlo y en consecuencia, lograrlos objetivos propuestos”.

En las definiciones anteriormente analizadas, se pone de manifiesto que, del trabajo metodológico, no existe una conceptualización que pueda darse por acabada. Sin embargo, todas hacen referencia a la labor o comportamiento de los profesionales de la docencia, con el objetivo de alcanzar los objetivos formulados en los planes de estudio, tomando como soporte teórico a la Didáctica.

Asimismo, se considera al trabajo metodológico como un caso particular de la gestión del docente. Sin embargo, resulta preciso señalar que se trata de la gestión que este desarrolla apoyado en la Didáctica y no desde esta, sustentando tal afirmación a partir del criterio de que la Didáctica contemporánea tiene como objeto de estudio el proceso de enseñanza de una forma integral, es decir, la instrucción, la enseñanza, incluyendo el aspecto educativo del proceso y las condiciones que propician el trabajo de los alumnos y su desarrollo intelectual.

En este sentido los autores del presente trabajo privilegian los procesos sustantivos de la Educación

Superior declarados en la obra de Horruitinier (2009), ya citada anteriormente, como los elementos que a partir de su integración dialéctica potencian la preparación de los docentes universitarios para asegurar el desarrollo y promoción de la cultura. Por tanto se considera al trabajo metodológico como aquella esfera de la gestión de los profesionales de la Educación Superior, que apoyada en la Didáctica, tiene como objetivo la integración dialéctica de los procesos sustantivos universitarios, posibilitando a los sujetos que intervienen en ellos, optimizar y lograr los objetivos propuestos en el currículo, que aseguran el desarrollo y promoción de la cultura.

El trabajo metodológico orientado en esta dirección posee como rasgos que lo caracterizan:

- Carácter sistémico. Para el desarrollo de los procesos sustantivos que ocurren en la Universidad debe concebirse como un todo, cuyas dimensiones y componentes deben estar relacionados y en estrecho nexo e interacción, atendiendo a las características de un sistema.
- Carácter dinámico. Es susceptible de transformaciones y variaciones según la propia dinámica del proceso.
- Carácter flexible. Se amolda a las circunstancias que así lo requieren.

- Carácter colectivo antes que individual. Es un trabajo esencialmente colectivo aunque no se excluye lo individual.

- Carácter interdisciplinario. Presupone la interiorización e integración de contenidos, y se aleja del estudio fragmentario y disperso. Ello presupone la integración de saberes, favoreciendo las generalizaciones pertinentes que propicien una interpretación holística del problema principal metodológico, partir del trabajo cooperado e interrelacionado de todas las disciplinas del currículo en función de los objetivos de este.

- Carácter experiencial. Se manifiesta al tomar como punto de partida el diagnóstico que se tiene de los docentes, en lo referido a la preparación que posee para enfrentar las exigencias curriculares, así como el conocimiento de la realidad universitaria y las expectativas que se constatan a cerca de los procesos que en ella se desarrollan.

- Carácter comunicativo. Se refiere a la comunicación que se establece entre profesor - profesor, profesor - colectivo y profesor - grupo escolar, de modo que se produzca el intercambio de diferentes significados producidos en el contexto educativo.

- Carácter reflexivo. Se sustenta en el pensamiento individual y colec-

tivo, derivado del examen detenido y detallado de los fenómenos y procesos que suceden en el contexto educativo.

- Carácter valorativo. Pone de manifiesto las relaciones causales, sus condicionantes, su comprensión profunda y el desarrollo de construcciones individuales respecto a la problemática objeto de estudio, de modo tal que pueda valorarse positiva o negativamente determinadas situaciones que faciliten la toma de partido, manifestadas estas por modos de actuación necesarios para el protagonismo, como cualidad profesional en la solución de los problemas de carácter metodológico.

- Carácter problematizador. Reconoce al trabajo metodológico como apropiación permanente, sustentada en la reflexión sistemática, al enfrentar y solucionar situaciones problemáticas contradictorias, que generen cuestionamientos, profundización, la búsqueda de contenidos y la transformación de la realidad relacionada con los procesos que acontecen en la Universidad.

- Carácter desarrollador. Marcado por la implicación activa y permanente del docente en el trabajo metodológico, que favorezca a partir de la interiorización y socialización, la explicación y posterior solución de los problemas metodológicos.

La concepción del trabajo metodológico que se propone, parte del diseño de un modelo, para el cual se asume como definición: "... la representación de aquellas características esenciales del objeto que se investiga, que cumple una función heurística, ya que permite descubrir y estudiar nuevas relaciones y cualidades de ese objeto de estudio con vistas a la transformación de la realidad" (Valle, 1998: 7). Desde esta perspectiva, el modelo es un reflejo mediatizado de la realidad y permite operar de manera práctica o teórica con un objeto o fenómeno.

A partir del análisis de los presupuestos teóricos planteados y a través de un proceso de modelación, se configuró la propuesta de un modelo cuyos rasgos distintivos son:

- Carácter flexible. El modelo propuesto revela la esencia, variación y modificación de la detección de los problemas metodológicos, se ajusta a las peculiaridades generales, pero es flexible a las necesidades individuales que pueden presentar los docentes y que en ocasiones demandan una atención más individual.

- Carácter dinámico. El modelo propuesto se distingue por la susceptibilidad de transformaciones y variaciones en el que pueden constituir fuente de contradicciones y que requieren una respuesta flexible

y creativa.

- **Carácter desarrollador.** El modelo propuesto concibe el proceso de trabajo metodológico como premisa ineludible y contribución capital para el desarrollo profesional de los docentes.

El objetivo del modelo es el siguiente: Contribuir al desarrollo profesional de los docentes universitarios, mediante el trabajo con un modelo para la conformación del trabajo metodológico, que atienda a la integración dialéctica de los procesos sustantivos universitarios.

y, en atención a la recursividad que lo caracteriza, puede modelarse en un sistema contentivo de dos subsistemas: la preparación profesional del docente y la comprensión de las necesidades transformadoras del trabajo metodológico (Figura 1).



Figura 1. Modelo para la conformación del trabajo metodológico, atendiendo a la integración dialéctica de los procesos sustantivos universitarios.

En el primero, se tienen el conocimiento de los procesos sustantivos universitarios, el dominio del modelo curricular y la superación profesional del docente (Figura 2).

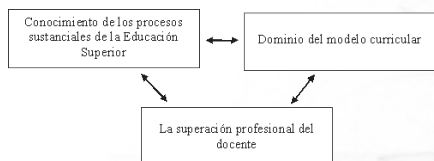


Figura 2. Relaciones internas entre los componentes del subsistema "Preparación profesional del docente".

Este primer subsistema comprende los saberes que sobre los procesos, la superación profesional del docente, su dominio del modelo curricular que, como expresión del saber, saber hacer y saber ser, posee, para resolver los problemas que en la práctica educativa se presentan. Presupone un enriquecimiento cultural del profesor universitario, al apropiarse de los saberes necesarios que, en interacción dialéctica, favorecen el desarrollo de una universidad científica, tecnológica y humanista (Horruitinier, 2009).

El conocimiento de los procesos sustanciales de la Educación Superior incluye los contenidos científicos relacionados con la formación, investigación y extensión universitaria, los que, integrados, permiten a la Universidad convertirse en un centro transformador de cultura. Debe verse a la formación, propiamente dicha, como configuración que propicia la transferencia cultural entre generaciones (profesor - alumno), tanto en los estudios de pregrado como en los de postgrado. Importante también resultan las acciones que se encaminan hacia el desarrollo de la cultura y que tienen que ver con el quehacer científico en los estudios de pregrado y postgrado. Por último, la promoción cultural como labor de extensión, encargada de trasladarla a la comunidad.

Desde esta perspectiva, los procesos sustantivos de la Educación Superior se convierten en problema relevante que responde a una necesidad social, vista en el desarrollo de la Universidad como institución, por lo tanto, su tratamiento adquiere singular importancia para el desarrollo curricular desde la concepción de las disciplinas y asignaturas.

El dominio del modelo curricular presupone el dominio del contenido que sirve de base para la comprensión del rol de la Universidad como centro transformador de cultura. La institución, a través del currículo, selecciona lo que un profesional necesita conocer para el cumplimiento eficaz de los objetivos previstos. Es entonces donde el proceso didáctico que se asume, hace que esa adquisición de saberes tenga un carácter transformador.

Los procesos curricular y didáctico, se relacionan a través de la interrelación que se establece entre los componentes de la enseñanza - aprendizaje y tiene su manifestación en situaciones objetivas presentes en la sociedad, pero que son analizadas, caracterizadas, valoradas y asumidas como problema profesional por el sujeto que siente necesidad de solución. Esta solución, diseñada como un todo integrado, es lo que a criterio de los autores propicia de forma armónica el establecimiento de rela-

ciones de cooperación entre los procesos sustantivos de la Educación Superior.

Partiendo de la concepción curricular y didáctica asumida, es posible abordar la formación del especialista, pues un análisis científico profundo permite comprender que, dada las interrelaciones que se establecen en el currículum como sistema integrado, el funcionamiento estable y el predominio de políticas curriculares que favorezcan la interrelación de los procesos sustantivos, convierte al trabajo metodológico, a la vez, en causa y efecto del éxito de las políticas formativas.

De lo anterior se desprende que el docente, al concretar las aspiraciones curriculares, debe favorecer con su gestión lo siguiente:

- La integración de la educación y la instrucción.
- El carácter rector de los objetivos y la correspondencia con el contenido.
- La concepción sistémica del currículum.
- La interdisciplinariedad.
- El desarrollo de la motivación profesional.
- El carácter profesional: La vinculación del estudio con el trabajo.

- La correspondencia entre el currículo y el proceso en sí mismo.

- El carácter funcional de la aplicación del currículum.

- La flexibilidad.

La superación profesional del docente, además de constituir una necesidad, deviene en prioridad para el sistema educativo cubano. En la etapa actual, son disímiles los esfuerzos por explicar y orientar, desde la teoría, la concreción de nuevas direcciones para el desarrollo de una superación eficaz de los profesionales de la educación. Se reconoce, en la formación permanente y la actualización de los graduados universitarios, la idea de que la misma constituye un proceso de formación permanente con carácter sistémico y sistemático (Ministerio de Educación Superior de la República de Cuba, 2004).

Los autores coinciden con Fuentes (2008), al reconocer a la superación profesional del docente como proceso de apropiación de cultura con carácter intencional y dinámico, que permite al sujeto profundiza en el contenido socio - cultural, a la vez que se revela contradictoriamente en el propio proceso del desarrollo humano

Mediante esa apropiación de cultura, se manifiesta en el docente una evo-

lución creciente y permanente tanto de sus saberes pedagógico - didácticos como de los particulares de la ciencia que imparte. Para ello integran armónicamente procesos como la autosuperación, trabajo metodológico, postgrado y el trabajo investigativo, todo lo cual le permite la adquirir y perfeccionar el contenido necesario para un desempeño profesional más eficiente de sus responsabilidades y funciones básicas.

Ese proceso de autodesarrollo que se opera en docente, lo sitúa en condiciones de percibir la necesidad transformadora permanente, le permite reconocer necesidades de superación y discernir como vías de solución a tales fines al trabajo metodológico, la superación postgraduada y la labor investigativa.

En el subsistema comprensión de las necesidades de transformar el trabajo metodológico, se evidencian estrechas relaciones de funcionalidad e intercambio con respecto al subsistema anterior, por la singularidad que adquieren el modo de actuación del docente y su desempeño.

Como resultado de la relación dialéctica que se establece entre la identificación de problemas metodológicos y la personalización y socialización de los problemas identificados, se alcanza la transformación de la práctica universitaria, como re-

sultado del movimiento interno del subsistema (Figura 3).

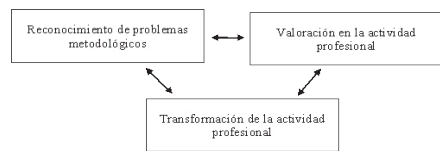


Figura 3. Relaciones internas entre los componentes del subsistema "Necesidad transformadora del trabajo metodológico"

Para reconocer los problemas de carácter metodológicos del área de actuación profesional el docente debe ser capaz adentrarse en un proceso de reflexión donde manifieste su preparación profesional y el dominio del entramado de relaciones que establece con la realidad, en este caso los procesos sustantivos universitarios.

De ahí que los problemas metodológicos particulares del área de actuación profesional del docente se conviertan, no sólo en punto de partida para la determinación de necesidades de superación individual y colectiva (al situar en estrecho vínculo las necesidades e intereses individuales y colectivos en el marco del nuevo problema identificado, lo que supone no sólo la intención de alcanzar su solución), sino también al identificar al trabajo metodológico, la superación postgraduada y la actividad investigativa como vías para llegar a ello.

El reconocimiento de los problemas metodológicos no constituye un fin

en si mismo, sino el camino para la solución de intereses y necesidades de los docentes involucrado en un proceso de formación permanente.

La valoración en la actividad profesional se expresa mediante el desarrollo del proceso comunicativo que tiene en el análisis individual y colectivo, de los problemas metodológicos identificados en su centro de atención, favoreciendo la aparición de metas encaminadas a la solución del problema metodológico. En la medida que el sujeto profundiza en sus valoraciones, logra identificar situaciones con mayor grado de profundidad, desarrollando un proceso crítico - reflexivo que le permite enjuiciar la esencia de los procesos universitarios que acontecen en su contexto de actuación. La valoración se convierte en intermediaria entre la identificación de problemas metodológicos y la transformación permanente de la actividad profesional.

La transformación de la actividad profesional se inicia con la identificación de problemas de carácter metodológicos en el área en que desempeña su labor, en espiral ascendente que transita por los diferentes procesos sustantivos que se desarrollan en la universidad, hasta la presentación de un nuevo objeto (problema metodológico) enrique-

cido y cualitativamente mejor. Con ello:

- Se propicia el cumplimiento de las expectativas profesionales del docente.
- Se estimula la aparición de nuevas aspiraciones individuales y colectivas, resultado de las valoraciones crítico reflexivas que caracterizan este proceso y que lo convierte en fuente generadora de necesidades e intereses de superación profesional.
- Asegura transformaciones en los docentes que los sitúan en mejores condiciones para cumplir el encargo de la Universidad como institución, expresado por el carácter desarrollador del proceso de formación permanente.

Como resultado de la red de relaciones entre los subsistemas y componentes, surge un fenómeno superior de carácter sinérgico: el reconocimiento del trabajo metodológico como proceso de la gestión del docente que tiene en la didáctica su sustento teórico, presupone que este tenga como objetivo la integración dialéctica de los procesos sustantivos, tanto en el pregrado como en el postgrado (Figura 4).



Figura 4. Modelo de trabajo metodológico a partir del reconocimiento de los procesos sustantivos de la universidad

Por otra parte, si se analiza el objeto de estudio de la Didáctica, se aprecia que este no radica en el conocimiento solo de la estructura y funcionamiento del proceso real de enseñanza - aprendizaje, sino además, del estado deseable que queremos lograr. Es fácil entender entonces que esta contradicción se dinamiza y resuelve mediante el trabajo metodológico, como herramienta tecnológica de la Didáctica.

Conclusiones

El trabajo metodológico:

-Es la dirección que armoniza el desarrollo de los procesos sustantivos de la Educación Superior, en tanto constituye la base de las relaciones dialécticas que se establecen entre ellos.

-Garantiza la integración consecuente para el desarrollo de los estudios de pregrado y postgrado, a partir de una visión holística de los procesos que se desarrollan en la Universidad.

-Diagnostica los problemas presentes en el desarrollo de cada uno de los procesos.

-Propone vías de solución de los problemas detectados, tanto de índole metodológica como científica.

-Propicia la utilización de diversas formas y métodos que permiten la

optimización y a la elevación de la calidad de los procesos, a partir de presupuestos curriculares.

-Favorece la organización, planificación, ejecución, control y evaluación de todas las acciones que se realizan en función de la formación del especialista.

Bibliografía

Álvarez, C. La escuela en la vida. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana. Cuba. 1999.

Díaz, T. El trabajo metodológico para el proceso docente educativo en la Educación Superior: Un nuevo enfoque hacia la excelencia académica. Inédito. Consultado en soporte digital.

Fuentes, H. La formación de los profesionales en la contemporaneidad. Concepción científica holística configuracional en la Educación Superior. Centro de Estudio de Educación Superior "Manuel F. Gran". Universidad de Oriente. Santiago de Cuba. 2008.

Horruitinier, P. La universidad cubana: el modelo de formación. Editorial Universitaria del Ministerio de Educación Superior. La Habana. 2009.

Ministerio de Educación Superior de la República de Cuba. Resolución Ministerial 210 / 2007: Reglamento Trabajo Docente y Metodológico en la Educación Superior. La Habana. Cuba. 2007

Ministerio de Educación Superior de la República de Cuba. Resolución Ministerial 132 / 2004. Reglamento de la Educación de Postgrado. La Habana. 2004.

Sagó, M.; Guibo, A., Rodríguez, R. y Ramos, G. La interdisciplinariedad en el trabajo metodológico del colectivo de carrera, en condiciones de universalización de la Educación Superior. Guantánamo. Cuba. 2005. Disponible en: www.monografias.com. Recuperado el 28 de julio de 2008.

Valle, A. Los modelos en la enseñanza. Material mimeografiado. Ministerio de educación. La Habana. 1998.